

LIBROS RECIENTES

EL RETORNO A LA POLITICA

La Gubernamentalización del Gobierno,
Pedro Medellín Torres,
Tercer Mundo Editores,
Alcaldía de Bogotá y
PNUD, Bogotá, 1998

Pedro Medellín, uno de los pocos académicos que ha intentado construir una teoría del Estado para Colombia, ha publicado su quinto libro *“El Retorno a la Política”*, en el que combina el análisis teórico sobre la gobernabilidad, con un estudio de caso sobre la controvertida administración de Santafé de Bogotá, liderada por Antanas Mockus.

En la primera parte del libro, Medellín sostiene que en Colombia los gobernantes han sido siempre insuficientes a las demandas económicas, políticas y sociales que provienen de los ciudadanos.

En primer término, esto se debe a una ausencia de comprensión de los fenómenos recientes de modificación

de la estructura territorial de la política. En otras palabras, el poder, antes concentrado por el Estado Central, se ha desplazado verticalmente. La globalización comercial, financiera y de las comunicaciones, representada por el incremento del poder del mercado económico, le arrebató al Estado parte fundamental de sus herramientas y su valoración de los problemas. Adicionalmente, la descentralización, fortalecida en Colombia por la Constitución de 1991, trastocó la base de poder político y económico del Gobierno central.

En segundo término, las reformas administrativas no han dejado los resultados esperados. Incrementaron las nóminas paralelas, buscando evitar la resolución de los reales problemas de representatividad pública, y se olvidaron que la esencia del gobierno no es de carácter estructural o funcional, es política.

En tercer término, no se ha buscado la construcción de nuevos canales de comunicación política. A la ausencia de relaciones entre los entes centrales y los periféricos, entre gobierno y gobernado, se han instituido los medios de comunicación, que por medio de hábiles estrategias, construyeron simulacros de nexos políticos.

Se debe recuperar, en palabras de Medellín, "la habilidad para identificar y manejar adecuadamente las fuentes formales e informales de poder, para estructurar una agenda que articule un mensaje y convoque el apoyo por medios transaccionales; y para diseñar políticas o emprender acciones que sirvan más como catalizadores de la acción colectiva hacia un propósito específico, que como solución a un problema".

Esto significa que las acciones gubernamentales deben dejar de ser episodios aislados para evitar problemas o disfunciones, para pasar a constituirse en oportunidades para construir nuevas formas de resolución política. Los conflictos son los espacios territoriales para la búsqueda de la hegemonía de la razón. Se debe lograr -por medio de la búsqueda de consensos- la imposición de un proyecto de gobierno político, económico y social.

En la segunda parte del libro, el autor hace una valoración del proyecto de conducción académica desarrollada en la Alcaldía de Bogotá por Antanas Mockus y Paul Bromberg. A pesar de que las apreciaciones están mediadas por su cercanía personal con este laboratorio político, Medellín logra articular -desde su concepción teórica- interesantes conclusiones.

Desde la óptica política, se hizo un importante esfuerzo para devolverle a la acción gubernamental, su contenido político. En primer lugar, se plantearon nuevas formas de comunicación. El Gobierno Distrital modificó sustancialmente sus relaciones con el Concejo Distrital, con las localidades descentralizadas y con la ciudadanía. Eso es innegable. Igualmente, el ejercicio gubernamental cambió el

concepto de lo público. Se luchó contra el mal gobierno, representado no sólo por corrupción y despilfarros, sino por una baja capacidad de planeación y estrategia.

Sin embargo, también Medellín reseña las principales acciones de desgobierno, esencialmente la renuncia anticipada del Alcalde Mockus. Este acto removió la base de confianza política que se estaba construyendo.

Bien vale la pena, repensar el ejercicio de la política colombiana, por medio del acercamiento al riguroso estudio de Medellín.

Giampaolo de Martiis

DOCUMENTOS DE LA EMBAJADA 10 Años de historia colombiana según diplomáticos estadounidenses (1943-1953) David Fernando Varela Editorial Planeta Bogotá, 1998

Desde los años en los que el Presidente Marco Fidel Suárez definió la política exterior de Colombia como "*Réspece Polum*", o estrella del norte, que quería significar el persistente interés de alinearse con Estados Unidos, ha gravitado en la mente de los ciudadanos que el país ha estado subordinado permanentemente con la

potencia hemisférica. En esta investigación del abogado David Fernando Varela, se presentan algunas diferencias con este argumento. Según el autor, la posición estadounidense -durante la década estudiada- buscaba claramente evitar una intervención en la agitada realidad interna de Colombia.

Desde el punto de vista metodológico, Varela exploró los inéditos materiales del Archivo Nacional de Estados Unidos en Washington, que contienen la correspondencia entre el Departamento de Estado y la Embajada en Bogotá, así como algunas apreciaciones sobre la realidad colombiana.

La década de los cuarenta es recordada en Colombia por la polarización partidista. Hechos como la caída del Gobierno liberal de López Pumarejo y la división liberal que permite el ascenso de Mariano Ospina al poder, revelan la compleja situación en la que Estados Unidos debería decidir sus actuaciones. En plena Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de Washington temía por la existencia en Colombia de facciones que pudieran estar cercanas al Eje compuesto por Alemania, Japón e Italia. A pesar de la necesidad de un triunfo estadounidense, las actuaciones en Colombia tuvieron -en palabras de Varela- "el desprendimiento del observador más desinteresado".

La construcción del régimen de Guerra Fría, materializado en América Latina por la creación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR y la Organización de Estados Americanos OEA, tropieza -justo en plena Conferencia de conformación de la OEA- con el asesinato en Bogotá del caudillo liberal

Jorge Eliécer Gaitán y el inicio de la violencia interpartidista. Para el autor, si bien Washington vio con preocupación las arengas populistas de Gaitán, nunca temió por la instauración de un gobierno prosoviético en Colombia. La controvertida administración de Laureano Gómez y los hechos que terminaron en su derrocamiento por parte del General Rojas Pinilla, eran aspectos previsibles por el Gobierno de Washington, y tampoco motivaron una variación significativa de los intereses de Estados Unidos.

De esta manera, la investigación que repasa rigurosamente una de las décadas más conflictivas de la historia colombiana, no encuentra en los documentos diplomáticos de Estados Unidos, nuevos descubrimientos que permitan establecer cuál era el grado de intervención en los asuntos de Bogotá. A pesar de la carencia de novedades de carácter periodístico, el libro termina convirtiéndose en un cuidadoso estudio histórico sobre las relaciones bilaterales.

Giampaolo de Martiis

MARCOS, LA GENIAL IMPOSTURA Bertrand de la Grange Maite Rico Aguilar, 1998

Marcos, el encapuchado, cuya verdadera identidad exigió casi dos años y medio de intensa labor para la

inteligencia del ejército mexicano, resultó no ser el jefe indio de Chiapas sino el joven blanco o casi blanco, brillante estudiante y filósofo, uno de los ocho hijos de un próspero comerciante de Tampico, don Alfonso Guillén, que obtuvieron títulos universitarios en diversas profesiones. A semejanza del Che Guevara, su símbolo y su héroe, es el romántico idealista, intelectual y de clase media, que hace de su visión revolucionaria una pasión fundamentalista. Es, tal vez, el último joven universitario que, arrastrado por un impulso nacionalista y de revancha étnica social, de una parte y la fórmula de la utopía socialista de la otra, quiere abanderar la revolución indígena y proletaria de México.

Marcos es un maestro de la simulación y el protagonismo, de manera que en pocos meses logró convertir la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación, del 1º de enero de 1994, en un acontecimiento mundial, con la ayuda, desde luego, de la atracción que produce en Europa y la resonancia que allí están interesados en proporcionar, a toda rebelión

“justiciera” de los pueblos oprimidos de América Latina, explotados sin misericordia por el imperialismo yanqui.

Los autores son dos periodistas, uno de *Le Monde* y la otra de *El País* de Madrid, que buscan encontrar, en una labor investigativa de cerca de tres años, una honesta explicación de las causas y finalidades de este intrigante y doloroso drama, tejido por encima de la voluntad de la mayoría de la población indígena, aburrida de tantos falsos predicadores —entre ellos el inefable Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal—, que quiere vivir en paz y conseguir su mejoramiento por otros medios más eficaces y menos dolorosos y utópicos.

El señor de la máscara y la pluma —mordaz, gracioso y contundente en expresiones— queda al descubierto en este libro, que proporciona valiosos elementos de juicio para entender también la tragedia de la violencia colombiana, aunque los orígenes, características y propósitos de esta sean como son, muy diferentes.

Tito Livio Caldas